

11/2021

10 de marzo de 2021

Mar Hidalgo García

El papel de las Fuerzas Armadas en la gestión de la COVID-19 como generador de confianza

El papel de las Fuerzas Armadas en la gestión de la COVID-19 como generador de confianza

Resumen:

La COVID-19 ha demostrado la enorme presión que supone el impacto de una pandemia en los sistemas de salud, en los Gobiernos y en la sociedad. La lucha contra el coronavirus ha exigido a los Gobiernos ofrecer una respuesta sin precedentes tanto en su dimensión como en su complejidad. Una de las medidas más comunes que han empleado los países para hacer frente a la magnitud desproporcionada de crisis sanitaria provocada por la COVID-19 ha sido el despliegue de las Fuerzas Armadas. Su actuación, eficiente y versátil, ha aumentado la confianza que tiene la población en esta institución.

Cumplido ya un año del inicio de la aparición de la COVID-19, son muchas las lecciones aprendidas de la gestión de la pandemia que deben servir para reflexionar y adecuar las estructuras de respuesta para generar confianza frente a las futuras amenazas en un escenario incierto.

Palabras clave:

COVID-19, pandemia, confianza, Fuerzas Armadas, Operación Balmis.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEEE o del Ministerio de Defensa.

*The role of the Armed Forces in the management of COVID-19 as
a generator of trust*

Abstract:

COVID-19 has demonstrated the pressure that the impact of a pandemic places on health systems, governments, and society. The fight against the epidemic has required governments to offer an unprecedented response in both its scale and its complexity. that Countries around the world have used the deployment of the Armed Forces to address the disproportionate magnitude of the health crisis caused by COVID-19. Its efficient and versatile performance of the Armed Forces have increased the trust that the population has in this institution.

One year after the beginning of the COVID-19 pandemic, there are many lessons learned from the management of the pandemic that should serve to reflect and adapt the response structures to generate trust in the face of future threats in an uncertain scenario.

Keywords:

COVID-19, Pandemic, trust, Armed Forces, Balmis Mission.

Introducción

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19 se destacó el papel fundamental que tendría la confianza de la población en las instituciones para que la gestión de esta se llevara a cabo con éxito¹.

La confianza en las instituciones es un factor muy importante en eventos disruptivos como ataques terroristas, desastres naturales o epidemias. Existen estudios que demuestran que aquellas poblaciones que tenían menos confianza en el Gobierno eran más reacias a tomar medidas y precauciones, como sucedió en la lucha contra el virus del ébola en Liberia y Congo durante el brote que tuvo lugar entre 2014 y 2016².

La COVID-19 ha demostrado la enorme presión que supone el impacto de una pandemia en los sistemas de salud, en los Gobiernos y en la sociedad. A principios del 2020, el informe del Índice de Seguridad Sanitaria Global (GHS, por sus siglas en inglés)³ establecía que ningún país estaba preparado para afrontar un evento de riesgo biológico como el acontecido. Desgraciadamente, se cumplieron los peores pronósticos ya que, incluso los países mejor posicionados de este *ranking* se han visto desbordados, poniendo de manifiesto las carencias actuales en la actuación frente a una emergencia sanitaria y la falta de preparación al respecto.

El deterioro de la confianza en determinadas instituciones sociales por su actuación frente a la pandemia ha planteado cuestiones sobre la posible repercusión en la estabilidad política y social⁴. La falta de confianza en las instituciones, unida a situaciones de desigualdad y polarización, puede generar graves situaciones de conflicto e inestabilidad. Esta situación es especialmente problemática en épocas de crisis, como la económica de 2008 o la actual provocada por la pandemia.

Cumplido ya un año del inicio de la aparición de la COVID-19, son muchas las lecciones aprendidas de la gestión de la pandemia que deben servir para reflexionar y adecuar las estructuras de respuesta para generar confianza frente a las futuras amenazas en un escenario incierto.

¹ Disponible en: <https://www.mynewsdesk.com/eurofound/news/levels-of-trust-in-institutions-could-be-key-in-combatting-covid-19-398507>

² BLAIR *et al.* «Public health and public trust: Survey evidence from the Ebola Virus Disease epidemic in Liberia». *Soc Sci Med*, vol. 172, 2017, pp. 89-97.

³ Disponible en: <https://www.ghsindex.org/>

⁴ Cambio social y confianza en las instituciones (europa.eu).

La lucha contra la epidemia ha exigido a los Gobiernos ofrecer una respuesta sin precedentes tanto en su dimensión como en su complejidad. Una de las medidas más comunes que han empleado los países para hacer frente a la magnitud desproporcionada de crisis sanitaria provocada por la COVID-19 ha sido el despliegue de las Fuerzas Armadas. El apoyo cercano a la sociedad prestado por los militares en las diferentes tareas encomendadas ha influido en la percepción que tiene la población hacia esta institución, no solo en España sino también en el resto del mundo.

COVID-19 y la confianza en las instituciones

La confianza de la población en las instituciones y en el resto de la comunidad es un factor clave para el bienestar y correcto funcionamiento de las sociedades. La confianza institucional es una parte especialmente importante de la gestión y la prevención de crisis como la que estamos viviendo como consecuencia de la pandemia. La confianza en los sistemas públicos y en las autoridades influye en cómo la población utiliza los servicios públicos y sigue las instrucciones y recomendaciones que se les dan, por muy drásticas que sean⁵.

Por un lado, la población es la que está sufriendo los estragos sanitarios, económicos y sociales del propio virus, y, por otro, está en manos de esa misma población la disminución de la propagación del virus. En este sentido, se podría decir que la confianza en una respuesta eficaz ante esta pandemia tiene doble sentido: de sociedad hacia las instituciones y de estas hacia la sociedad. Se puede afirmar, por tanto, que la confianza en las instituciones es una parte muy importante de la resiliencia de la sociedad⁶ y que los líderes sociales deberían mostrar su liderazgo con hechos y empatía⁷.

La gestión de la lucha contra la COVID-19 ha requerido la puesta en marcha de medidas sin precedentes por parte de los Gobiernos, instituciones internacionales, empresas y ONG. También ha puesto de manifiesto la necesidad de concienciar a la población acerca de su implicación para hacer frente a la propagación del virus.

⁵ OKSANEN. A. *et al.* «Regulation and trust: a social science perspective on COVID-19 mortality», 2020. Disponible en: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3569845

⁶ Disponible en: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2020.561747/full>

⁷ Disponible en: <https://www.edelman.com/trust/2021-trust-barometer>

La COVID-19 ha recordado que pocos fenómenos naturales son más disruptivos para la sociedad que una pandemia, y también ha marcado un antes y un después en la percepción del concepto de seguridad por parte de la población, entendiéndose como tal ese estado estable que permite a las personas y organizaciones desarrollar su actividad sin sufrir alteraciones.

El nuevo escenario pospandémico que se está configurando en la actualidad está caracterizado por una palabra que aparece recogida en todos los ámbitos: incertidumbre. Por este motivo, la confianza en las instituciones —si bien es necesaria siempre— en estos momentos es más necesaria que nunca para garantizar una respuesta efectiva y coordinada para luchar contra la pandemia y también para salir de la crisis generada.

En el último barómetro de confianza publicado por la empresa de comunicación Edelman⁸ se revela que la confianza en las instituciones sociales —Gobiernos, empresas, ONG y medios de comunicación— se ha visto erosionada como consecuencia de la gestión de la pandemia de la COVID-19.

Según este estudio, la pérdida de confianza en las instituciones se ha ido incrementando a medida que la pandemia avanzaba. El aumento del número de fallecidos y contagiados, el colapso de los servicios médicos, la falta de material sanitario, la difusión de opiniones negacionistas respaldadas por algunos Gobiernos, la imposición de mascarillas, las restricciones de movilidad y la crisis económica han generado un complejo escenario que ha hecho tambalear la confianza en las instituciones. La tendencia positiva que se mostraba entre enero y mayo de 2020 hacia las instituciones sufrió un cambio de signo hasta alcanzar unos valores de percepción negativa, principalmente acusados en China y EE. UU., dando lugar, según el estudio de Edelman, a la «explosión de las burbujas de confianza» generadas hasta la fecha.

Esta tendencia positiva de los primeros meses de gestión de la pandemia también se ha detectado en otros estudios de opinión. En el estudio realizado por Globescan se ha observado un incremento en la percepción positiva de la confianza en el personal sanitario y científico y una disminución en organizaciones internacionales como la ONU⁹. El informe afirma que este aumento de confianza en las instituciones en los primeros meses refleja la búsqueda de liderazgo de la población para hacer frente a la pandemia.

⁸ Disponible en: <https://www.edelman.com/trust/2021-trust-barometer>

⁹ Disponible en: https://globescan.com/wp-content/uploads/2020/09/GlobeScan_2020Radar_Insight_Trust.pdf

A este respecto, conviene recordar el significado de la palabra *confianza*, según la RAE: «1. f. Esperanza firme que se tiene de alguien o algo».

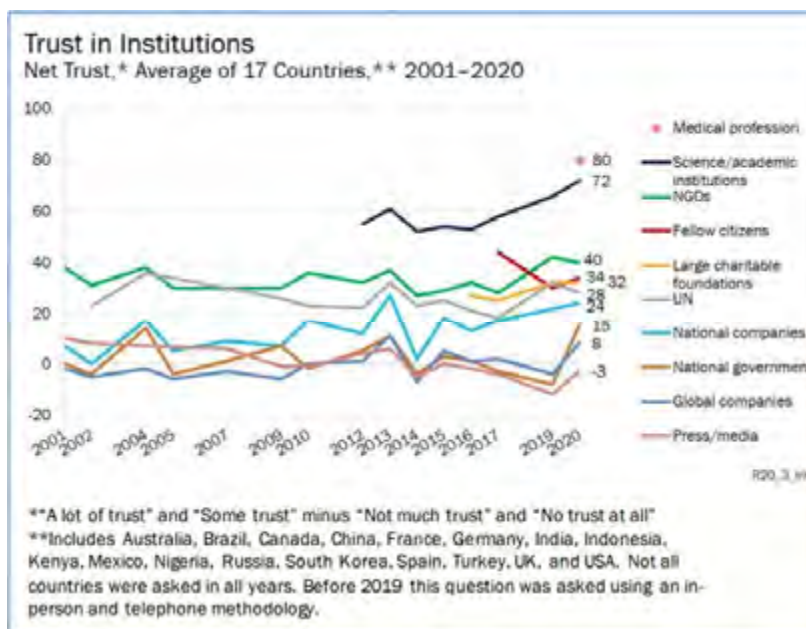


Figura 1. Confianza en las instituciones. Fuente. Disponible en: www.GlobeScan_2020Radar_Insight_Trust.pdf

Confianza y valoración de las Fuerzas Armadas durante la COVID-19

Las Fuerzas Armadas (FAS) son una institución que suele ocupar los primeros puestos del *ranking* de confianza en las instituciones, en Europa y en EE. UU. Antes de la pandemia, esta confianza se basaba en los apoyos a la población civil ante emergencias y catástrofes y al refuerzo a las fuerzas de carácter policial ante posibles actos de terrorismo en territorio metropolitano. En un segundo plano, la población civil percibía el compromiso de las FAS en la participación en misiones en el exterior, en conflictos en los que se defendían los intereses nacionales o se mostraba el compromiso con la pertenencia a organizaciones internacionales.

La participación de las Fuerzas Armadas en la respuesta a desastres naturales también aumenta la confianza en la institución, como lo demuestra la participación de militares estadounidenses en la gestión del huracán Katrina, según estudio realizado por Gallup.

Es ese caso, el porcentaje de encuestados que afirmaban tener una confianza alta en los militares se elevó del 81 % al 90 %¹⁰.

Este nivel de confianza hacia las FAS se ha mantenido estable durante la gestión de la pandemia. Según un estudio estadounidense más reciente, realizado en agosto de 2020¹¹, las pequeñas empresas, las Fuerzas Armadas y el sistema sanitario ocupan las primeras posiciones como instituciones más valoradas, con un apoyo del 75 %, 72 % y 51 %, respectivamente. Por lo tanto, la participación de las FAS dentro del territorio nacional en la lucha contra la pandemia, atendiendo de forma directa a las necesidades de la población, ha influido en el mantenimiento del nivel de confianza en los militares.

En el caso de España, las Fuerzas Armadas son una de las instituciones más valoradas por parte de los ciudadanos según los estudios del CIS sobre la confianza en las instituciones realizados hace varios años¹². También en los más recientes, como el realizado en 2019 por Sociométrica, las FAS ocupan el segundo puesto tras las FCSE¹³.

Estos datos se confirman con los resultados obtenidos en el estudio comparativo a nivel europeo de Statista¹⁴, realizado en 2019. A nivel europeo global, las Fuerzas Armadas y la Policía son las instituciones más valoradas, con un 72 % y 71 %, respectivamente. Por lo que respecta a los datos de España, los resultados obtenidos fueron:

Institución	Grado de confianza
Policía	77 %
Fuerzas Armadas	72 %
Administración Pública	47 %
Autoridades locales/regionales	44 %
Sistema judicial	43 %
Médicos	33 %
Gobierno nacional	25 %
Parlamento	24 %
Partidos políticos	12 %

Tabla 1. Resultados obtenidos del estudios comparativo. Fuente. Elaboración propia con los datos de <https://www.statista.com/statistics/1108375/trust-key-institutions-selected-european-countries>

¹⁰ Disponible en: <https://warontherocks.com/2020/04/will-the-pandemic-affect-americas-confidence-in-the-military/>

¹¹ Disponible en: <https://news.gallup.com/poll/317135/amid-pandemic-confidence-key-institutions-surges.aspx>

¹² Disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3080_3099/3080/es3080mar.pdf

¹³ Policía, Guardia Civil y Ejército, las instituciones mejor valoradas incluso por votantes de Podemos (www.elespanol.com).

¹⁴ Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/1108375/trust-key-institutions-selected-european-countries/>

Esta percepción positiva hacia las FAS se ha visto incrementada tras la actuación en la pandemia, como lo demuestra el estudio del CIS realizado en 2020 *Efectos y consecuencias del coronavirus (I)*¹⁵, en el que se observa que para un 52 % de los encuestados la imagen del Ejército, junto con otras instituciones, ha mejorado y, además, presenta el porcentaje más bajo de los que opinan sobre el deterioro de la imagen a lo largo de la crisis del coronavirus.

CIS

Estudio nº3298. EFECTOS Y CONSECUENCIAS DEL CORONAVIRUS (I)

Octubre 2020

Pregunta 15

Ahora voy a mencionarle algunas instituciones, grupos de profesionales y sectores y me gustaría que me dijera si, a lo largo de esta crisis del coronavirus, su opinión sobre ellos ha mejorado o ha empeorado.

	Ha mejorado	Ha empeorado	(NO LEER) Sigue igual	(NO LEER) No procede (no hay policía autonómica/municipal)	N.S.	N.C.	(N)
El sistema de salud: médicos/as, enfermeros/as, auxiliares, servicios de limpieza, etc.	49,4	34,1	13,5	-	2,4	0,5	(2.861)
El Ejército	52,0	8,6	24,8	-	13,7	0,9	(2.861)
El Gobierno de España	18,2	59,9	15,1	-	5,5	1,3	(2.861)
La Policía Nacional	54,8	11,7	24,3	-	7,9	1,3	(2.861)
La Policía Autonómica	35,3	9,5	20,2	27,4	7,1	0,5	(2.861)
La Policía Municipal	50,0	14,2	25,9	1,1	7,2	0,6	(2.861)
La Guardia Civil	54,8	10,3	25,9	-	7,5	1,4	(2.861)
El Gobierno de su comunidad autónoma	26,9	47,1	18,5	-	6,4	1,0	(2.861)
El personal docente: maestros/as, profesores/as, educadores/as, etc.	54,8	18,8	18,8	-	11,0	1,0	(2.861)
El Gobierno municipal de su ciudad o pueblo	31,2	34,9	26,7	-	6,4	0,8	(2.861)
Los medios de comunicación social	22,9	47,7	22,0	-	6,0	1,4	(2.861)
La Unión Europea	25,0	37,5	23,5	-	13,0	1,0	(2.861)
Las ONG y asociaciones de ayuda	60,5	10,6	17,9	-	10,0	1,0	(2.861)

Tabla 2. Resultados del estudio *Efectos y consecuencias del coronavirus (I)*. Fuente: CIS.

El papel de las Fuerzas Armadas en el apoyo a instituciones civiles en la COVID-19

A la vista de los resultados de las encuestas, se puede afirmar que la actuación de los militares en la gestión de la COVID-19 ha sido bien recibida por parte de la población.

Si bien no es una novedad la asistencia que prestan las FAS frente a los desastres naturales, como en terremotos, inundaciones o incendios, el despliegue realizado en la pandemia en todos los países no tiene precedentes¹⁶. La mayoría de las naciones han buscado el apoyo de sus militares para asistir, de una manera o de otra, a las instituciones civiles en la gestión de la pandemia. Esta movilización ha supuesto una

¹⁵ Estudio disponible en: http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3280_3299/3298/es3298mar.pdf

¹⁶ Disponible en: <https://finabel.org/the-importance-of-the-armed-forces-during-the-covid-19-pandemic/>

novedad, dada la magnitud y la incertidumbre de la crisis. Por este motivo, son muchos los estudios que se están llevando a cabo a nivel académico y a nivel institucional para analizar el nuevo papel que las FAS han desarrollado en el apoyo a otras instituciones del Estado para el control de la pandemia¹⁷.

A nivel global, las FAS están ofreciendo una respuesta eficaz basada en su preparación específica y unas capacidades que permiten el despliegue rápido para la realización de todo tipo de tareas según el mandato establecido, y siempre en coordinación con los requerimientos de las autoridades sanitarias y gubernamentales. También la UE y la OTAN han activado protocolos de actuación enfocados a movilizar a los militares para dar una respuesta común y coordinada, en el caso de la OTAN a través del Centro Euro-Atlántico de Coordinación de Respuesta frente a Desastres (EADRCC, por sus siglas en inglés)¹⁸.

En términos generales, las tareas encomendadas han sido muy variadas. Los militares se han implicado desde la asistencia en el control del confinamiento de la población, a las tareas de desinfección, el suministro de alimentos y agua a los más necesitados o la asistencia sanitaria. Pero quizá el uso más común que han dado los Gobiernos a sus FAS ha sido para ampliar las capacidades logísticas. La rápida construcción de hospitales de campaña, la evacuación de nacionales y su aportación para garantizar un suministro seguro y rápido de material médico —como oxígeno, equipos de protección individual o respiradores— han sido las tareas más visibles que han puesto de manifiesto que los militares constituyen un apoyo clave para la asistencia en situaciones de crisis y, por tanto, para el bienestar social y la ayuda humanitaria¹⁹. Como ha sucedido en la actuación en otros desastres naturales, la pandemia ha resaltado la cara humana de los militares²⁰.

La pandemia ha demostrado la importancia de la creación de estructuras flexibles para redimensionar de forma constante la respuesta a una crisis de estas características. Las FAS están entrenadas para movilizarse rápidamente en situaciones de crisis, trabajar bajo presión y con limitación de recursos. Con la asistencia sanitaria, la construcción de hospitales de campaña, la producción de gel hidroalcohólico, las tareas de desinfección

¹⁷ Disponible en: <https://www.cgdev.org/blog/using-military-health-systems-response-covid-19>

¹⁸ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_117757.htm

¹⁹ Disponible en:

[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/649401/EPRS_BRI\(2020\)649401_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/649401/EPRS_BRI(2020)649401_EN.pdf)

²⁰ *Ibid.*

y otras muchas otras en función de la demanda de cada país, las Fuerzas Armadas han sido un ejemplo de la puesta al servicio de la sociedad todas sus capacidades demostrando que frente a las nuevas amenazas es necesario desarrollar capacidades de defensa estratégicas.

Al principio de la pandemia, al igual que sucedió en España con la Operación Balmis, la mayoría de los países europeos establecieron misiones de sus FAS para contribuir a la gestión de la pandemia. En Francia fue la Operación Résilience; en Italia fue la Operazione Strade Sicure. En Alemania se movilizaron 15 000 efectivos para apoyar a las autoridades sanitarias. En Polonia, además del apoyo logístico y control de población, el Ejército prestó ayuda psicológica a la población confinada y también a los pacientes con COVID-19²¹.

Los países nórdicos, a pesar de no establecer las duras medidas de confinamiento, también apostaron por reforzar su colaboración militar para luchar contra la pandemia realizando evacuaciones conjuntas, apoyo de transporte aéreo y el intercambio de información. En Gran Bretaña, el 18 de marzo de 2020 el secretario de Defensa anunció el establecimiento de la COVID Support Force (CSF) para apoyar a los servicios públicos en la respuesta al brote de coronavirus.

Las FAS también se han implicado en las campañas de vacunación, que comenzaron al final de 2020 y comienzos de 2021, para garantizar que todo el proceso se realiza de forma adecuada. En algunos casos, la participación de las FAS ha sido en el transporte o la escolta de las vacunas desde las plantas de producción a los centros de distribución. En Reino Unido, el personal militar sanitario está participando en la administración de vacunas para poder acelerar el proceso de inmunización de la población. Incluso en España, la ministra de Defensa ha abierto esta posibilidad a las comunidades autónomas que así lo soliciten.

El ministro de Defensa británico ha declarado que la respuesta de las FAS frente a la COVID-19 ha sido la mayor operación militar en territorio nacional en tiempos de paz, con una implicación de 5000 efectivos, encargados de realizar más de setenta tareas diferentes, que van desde la realización de pruebas en colegios hasta su implicación en

²¹Disponible en:

[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/649401/EPRS_BRI\(2020\)649401_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2020/649401/EPRS_BRI(2020)649401_EN.pdf)

la campaña de vacunación²². Con respecto a esta última, se han creado 21 equipos de reacción rápida para llevar a cabo la administración de vacunas. Según el primer ministro Boris Johnson, para realizar esta campaña el Ejército británico empleará «técnicas de preparación para la batalla», con el objetivo de apoyar al sistema de salud nacional para administrar el mayor número de vacunas con el objeto de minimizar el número de infecciones y muertes de una forma lo más rápida y segura posible²³.

Las FAS han demostrado en todo el mundo el valor añadido —de eficacia y versatilidad— que aportan frente a la nueva situación de inestabilidad como la que ha generado la pandemia de la COVID-19. En este sentido, la OTAN tiene claro que, para continuar siendo una organización militarmente fuerte, las FAS de los países aliados deben transformarse para desarrollar nuevas capacidades para hacer frente a un entorno de seguridad. Es necesario revisar, incluso, la propia estructura militar de la OTAN, así como sus fuerzas, capacidades y doctrina para responder a los riesgos potenciales, de los cuales la pandemia de la COVID-19 es un claro ejemplo²⁴.



Figura 2. Roles generales de las FAS en la gestión de la COVID-19. Fuente. Elaboración propia.

²² Disponible en: <https://www.forces.net/news/covid-response-militarys-biggest-homeland-operation-peace-time>

²³ Disponible en: <https://www.forces.net/news/covid-army-use-battle-preparation-techniques-vaccine-rollout>

²⁴ Disponible en: <https://www.nato-pa.int/download-file?filename=/sites/default/files/2021-01/091%20DSC%2020%20E%20rev.%202%20fin%20-%20NATO%27S%20ESSENTIAL%20ROLE%20IN%20THE%20COVID-19%20PANDEMIC.pdf>

Conclusiones

Esta pandemia ha dejado patente una situación que ya venía perfilándose desde hace varios años. Nos encontramos en un nuevo entorno de seguridad en donde las amenazas son más indiscriminadas, más complejas e impredecibles. En este nuevo escenario —y la COVID-19 es un claro ejemplo de ello—, ningún país puede hacer frente en solitario a estos nuevos desafíos. Además, dentro de un Estado será necesario avanzar hacia la utilización de todos sus recursos de forma coordinada, efectiva y eficiente para ofrecer una respuesta que permita volver a la normalidad lo antes posible para contrarrestar los efectos negativos de un suceso disruptivo.

Si bien la crisis provocada por la pandemia está ocasionando auténticos contratiempos en las sociedades, no es menos cierto que de esta situación se deben extraer conclusiones que permitan a estas sociedades robustecerse frente a otras posibles crisis.

Una de las lecciones aprendidas es que las crisis pueden ser de cualquier tipo y que las instituciones, que se creían que eran lo suficientemente robustas para soportar cualquier impacto, no han prestado la resiliencia esperada. La pandemia está exigiendo un esfuerzo extraordinario a las administraciones públicas, a la comunidad científica y a la sociedad.

La superación de la crisis solo se logrará con la confianza en las instituciones y, también, con la responsabilidad de la población. En un entorno dominado por la incertidumbre, la confianza en las instituciones permite mantener a la población unida y crear el entorno de seguridad necesario para la prosperidad de la sociedad, de las empresas y del país en su conjunto. La confianza en las instituciones es, por tanto, una parte muy importante de la resiliencia de la sociedad.

La gestión de la crisis provocada por la pandemia ha generado un deterioro de la confianza de algunas instituciones, como lo demuestran los estudios de opinión realizados recientemente. Sin embargo, las FAS a nivel global han mejorado su imagen y la sociedad ha valorado positivamente su implicación en la gestión de la pandemia.

Si bien no es una novedad la asistencia que prestan las FAS frente a los desastres naturales, como en terremotos, inundaciones o incendios, el despliegue realizado en la pandemia en todos los países no tiene precedentes. La mayoría de las naciones han buscado el apoyo de sus militares para asistir, de una manera o de otra, a las instituciones civiles en la gestión de la pandemia.

La pandemia ha demostrado que, para hacer frente a las nuevas amenazas y situaciones de inestabilidad, las FAS deberán asumir nuevos roles y, por lo tanto, será necesario seguir desarrollando capacidades de defensa estratégicas para un futuro incierto y complejo.

Por ello, ante lo incierto de las posibles situaciones futuras debe aumentarse la confianza en instituciones cuyo ámbito de trabajo es precisamente el entorno incierto y hostil. Por ello, la inversión que todos los Estados han realizado en seguridad y defensa ha demostrado que ha sido acertada, y en muchos casos se podría haber contado con mayores capacidades.

La pandemia ha puesto de manifiesto la necesidad de las FAS para la sociedad y ha mentalizado a esta última de ello. Por tanto, se considera un buen momento para el fomento de la cultura de seguridad y defensa y para el aumento de las capacidades de todo tipo de las FAS con el respaldo social necesario.

*Mar Hidalgo García**
Analista del IEEE
@ieeee_mhidalgo